

# La Familia

PERIÓDICO SEMANAL ILUSTRADO

## SUSCRIPCIONES

Por un año (52 números) . . . . . 6 Pesos  
Por seis meses (24 números) . . . . . 3 —

PAGO ANTICIPADO

TODA CORRESPONDANCIA RELATIVA AL PERIÓDICO DEBE ENVIARSE

Á la S<sup>ra</sup> CELESTE L. DE CRUZ-COKE

Directora de *La Familia*. — Casilla 310

*No se devuelven originales de artículos, dibujos ó colaboraciones de cualquiera especie*

## AVISOS

Por centímetro de altura y un cuarto de página de ancho, mediante contrato de doce inserciones, por lo menos.

Minimum por inserción: 50 Centavos.

CORRESPONDIENTE PARA EUROPA:

El S<sup>r</sup> DUBOSCLARD, 4, rue Lamandé, PARIS

AÑO II

Santiago de Chile, lunes 30 de noviembre de 1891

NÚM. 40



CABEZA DE ESTUDIO

Esta es la cuenta que se desprende del estado presentado á la Junta de Gobierno por el Tesorero General don Alfredo Délano, que desempeñó ese puesto *ad honorem* durante toda la campaña. Por lo demás la abnegación y desprendimiento de casi todos los empleados de la Junta de Gobierno constitucional hizo mucho más económica la administración, sin que sufriera el servicio, como lo manifiesta el resultado de haberse realizado la titánica empresa con una cantidad relativamente escasa.

Debe quedar constancia, para que el país entero lo sepa y lo recuerde, que la señora Ross de Edwards puso espontáneamente á disposición de la Junta, en momentos críticos y difíciles, ochenta mil libras esterlinas de su propio peculio. Si es patriotismo poner no sólo su persona sino también su fortuna á disposición de los altos intereses de la patria, la familia Edwards lo ha demostrado de una manera magnífica.

\*  
\*  
\*

Novedades sociales hay pocas, y sin trascendencia. La proximidad del verano induce á los preparativos de viaje á los campos y las playas, y ya empiezan á circular los avisos de los hoteles, que en términos más ó menos bombásticos y fascinadores invitan á las familias á espléndido verano.

De entre esos avisos, ninguno me ha parecido más insinuante que el que transcribo más abajo, sin mentar el verdadero nombre del dueño, ni el de la localidad, para que no se me tache de hacer un bombo disimulado:

## GRAN HOTEL DEL MONO AZUL

(Nahuelhuano)

Administrador y propietario

DON ANFITRIÓN CASCADIENTES

Establecimiento de primer orden, situado en una de las más preciosas playas de Chile; baños de mar y de tina, aguas termales á la puerta; hay billar y palitroque, gran salón con piano y otros instrumentos de música, piezas para familias aseadas y bien ventiladas; comedor, para pasajeros de roble tallado, y cantina de primera clase; la cocina está á cargo de un renombrado *chef* francés que lo fué del *Gran Vefour*. En el establecimiento, y dependientes de la misma administración hay eximio peluquero, diestro fotógrafo, salón de quiropedia, y dentista americano, profesor de baile y pasanté de todos los ramos de humanidades. Una magnífica orquesta amenizará las comidas y tocará cualquier trozo á pedido de los concurrentes.

Un distinguido profesor dará todas las noches interesantes conferencias sobre temas variados.

## EL GRAN HOTEL DEL MONO AZUL

es la institución más completa de Chile en su género.

¡Ya lo creo!

\*  
\*  
\*

STELLA.

DOCTOR LARSON, Santiago, Merced, 40. — Cura con prodigiosidad toda enfermedad, por grave que sea, con *medicinas caseras*, como lo atestiguan los certificados que poseo en mi oficina.  
Consultas de 10 A. M. á 3 P. M.

—\*—

## CARTAS JAPONESAS

CARTA DUODÉCIMA

(Inédita)

Entre otras cosas valiosas perdidas por este periódico en el incendio del 4 de junio, se encontraba el manuscrito casi terminado de una obra inédita de nuestro colaborador Juan Marsella, y el resto de la serie de *Cartas Japonesas* escritas y publicadas durante la Dictadura. De esas cartas, una feliz casualidad ha salvado la que á continuación reproducimos, no sin lamentar que documentos tan preciosos que contenían impresiones tan exactas é interesantes sobre el régimen dictatorial, hayan desaparecido.

Querido marqués y buen hermano:

Te he dicho y vuelto á confesar, en anteriores cartas, que la faz económica de este país había despertado vivamente mi atención, hasta llegar á ser el objeto preferente de todas mis meditaciones.

No sería lícito desconocer que la felicidad de los Estados modernos se vincula al acrecentamiento constante de la riqueza pública y privada, única fuente de tranquilidad y de ventura internas, y de prestigio ante los pueblos extranjeros.

El respeto á la ley y á las instituciones solo se concibe en una sociedad que lucha por la existencia en condiciones llevaderas, limitando sus consumos á su producción, y el gasto individual á la riqueza efectiva de cada uno de los miembros que la componen.

Una nación que gasta más de lo que posee, descontando el porvenir y gravando con excesivas cargas á una generación que todavía no ha nacido, da prueba de poca cordura y comete una injusticia evidente.

Lo mismo, aunque en menor escala, le ocurre al individuo que se excede en la satisfacción de sus deseos.

Contra estos dos males no hay más que una panacea: la restricción del consumo, reforzada, *si ello es posible*, por un aumento en la producción.

Ahora bien, de mis estudios resulta que en Chile los gastos públicos, mantenidos hasta hace cuatro años dentro de una prudente medida, se han abultado ulteriormente en proporciones peligrosas, que ya no guardan discreta relación con los recursos naturales del país.

Del propio modo, el ciudadano, fascinado por el espejismo de una prosperidad pasajera, que él cree indefinida, se ha dejado arrastrar á la satisfacción de inútiles y fantásticas necesidades... Todo el mundo se dice que la máquina rodará hasta que se rompa, y todo el mundo confía en que el momento de la ruptura está aun bastante lejos para que sea inoficioso alimentar serios temores.

Y ¿se ha tratado siquiera de aplicar el remedio que señalaba más arriba?

Vamos á verlo.

\*  
\*  
\*

Por vía de preámbulo debo hacerte aquí un poco de historia.

Hasta el año de 1875, Chile pudo considerarse, sin exajerar, como el país más próspero y opulento de toda la América española.

La industria minera estaba en su apogeo; y parecía dispuesta á abarcar más dilatados horizontes. La industria agrícola disputaba á aquella, no sin gloria, la supremacía de la exportación.

Bajo el gobierno de un eminente y probo ciudadano, el ilustre don Anibal Pinto, empezaron á aparecer los gérmenes inquietantes de un grave malestar rentístico, tanto en los negocios públicos, como en el comercio privado. El origen de ese malestar es hoy perfectamente conocido. Las explotaciones mineras que hasta entonces habían obedecido á una ley normal y positiva, dieron lugar, despertando audaces ambiciones, á la formación de sociedades anónimas fundadas en yacimientos ficticios, cuyo supuesto laboreo absorbía grandes cantidades, salidas casi en su totalidad de los bolsillos del pueblo inocente y engañado. Se enriquecieron así unos cuantos especuladores poco escrupulosos, y á las brillantes promesas de fortuna sucedió un pánico mercantil y social que conmovió profundamente á toda la monarquía.

Llegó el pueblo hasta decir que tenía hambre y que le faltaba el pan. Esta situación desesperada no trajo resultados funestos merced á la honradez, firmeza y seriedad del gobierno, que introdujo en los presupuestos importantes economías, y supo conjurar, por otros medios, la borrasca revolucionaria.

En tan crítica emergencia, estalló la guerra contra dos naciones vecinas, Bolivia y el Perú. No necesito manifestarte las causa y el éxito de esta guerra, que conoces tanto como yo mismo.

La guerra abrió un cauce inesperado al coraje popular. Los chilenos combatieron como leones, y llegaron triunfantes á Lima, sembrando cadáveres y cosechando laureles en muchas memorables batallas.

Si causa la admiración del mundo la conducta de los chilenos en la guerra, no es menos digna de aprecio la sabia política del gobierno en ese trance. No sólo consiguió calmar los espíritus sobrecitados por el malestar interno, sino que, valiéndose únicamente de los pobres recursos del Erario y vigorizando el patriotismo nacional de todas las maneras posibles, logró vencer en una guerra azarosa, sin que el orden y la tranquilidad pública, la estabilidad comercial y el respeto á los derechos de propios y de extraños en el país, hubiesen sufrido perturbación ni menoscabo. Más aún, el movimiento mercantil adquirió en ese intervalo un desarrollo colosal. El puerto de Valparaíso se transformó en un emporio de primer orden, y numerosas obras de interés común empezaron á levantarse sobre sus cimientos.

La liquidación de las cuentas de la guerra tocó á la administración de don Domingo Santa María, que la llevó á efecto con tino y discreción; y cuando el actual gobierno subió al poder, había en arcas fiscales más de treinta millones de economía, á pesar de que se habían pagado todas las deudas contraídas en Europa por la adquisición de materiales y pertrechos bélicos, y todas las indemnizaciones á que la guerra había dado lugar.

\*  
\*  
\*

La presente administración se hallaba, pues, en el caso de hacer un uso moderado y conveniente de esas

reservas, y de realizar grandes proyectos sin más que dejarse llevar por las aspiraciones generales, claramente expresadas por los varios órganos de la opinión.

La guerra había dejado una obligación sagrada á cargo de los gobiernos futuros: el pago de la deuda representada por el papel de curso forzoso. Este medio circulante, impuesto al país como una contribución extraordinaria en momentos de crisis, había prestado buenos servicios y hecho su tiempo, desde que con su ayuda se habían triplicado las rentas nacionales.

El nuevo gobierno se veía en presencia de los siguientes factores:

Una deuda de veintisiete millones de pesos, es decir todo el circulante fiduciario fiscal, á favor del pueblo de Chile.

Un sobrante, en las arcas del Tesoro, de más de treinta millones.

Un presupuesto de entradas igual á sesenta millones de pesos, próximamente.

Una depreciación en el valor de los productos exportables, y una corriente de importación cada vez más poderosa.

Una gran tranquilidad, en fin, en los espíritus, y un vehemente anhelo por ver implantadas en el país las industrias manufactureras, á la sombra de leyes proteccionistas que dieran tono y consistencia á la iniciativa nacional.

Respecto del presupuesto de entradas, debo advertirte que la cifra de sesenta millones no podía ser tomada como permanente, por cuanto la explotación salitrera, que contribuye en gran manera á formarla, es deleznable y efímera.

Y por lo que toca á las exportaciones é importaciones, hay que agregar que el desequilibrio entre aquellas y éstas convertía en una medida de *salvación pública* la creación de leyes protectoras, que pusieran un dique á la plétora de pacotilla extranjera que venía invadiendo este mercado.

\*  
\*  
\*

Á mi modo de ver, la administración, enfrente de situación semejante, tenía su rumbo político bien delineado: pagar esa deuda de que era acreedor, más que el bolsillo, el ardiente patriotismo de los chilenos; restablecer *ipso facto* el régimen de la plata; evitar la emigración de este metal, poniendo una valla insalvable al exceso de importación extranjera; introducir en el presupuesto de gastos severas economías, y, con el momentáneo sobrante de entradas, subvencionar eficazmente la industria indígena, para que, cuando llegaran los tiempos de pobreza fiscal, se encontrase el pueblo en una situación holgada y próspera.

Sea dicho en honor de los hombres públicos de algún valer, tal programa empezaba á realizarse en las postrimerías de la administración precedente. Los efectos fueron inmediatos. El cambio internacional mejoró notablemente, y algunas industrias pudieron fundarse con esperanzas de éxito.

Mas, de cuatro años á esta parte, la política gubernativa ha cambiado de polo á polo. Como si los ingresos accidentales del Fisco debiesen ser eternos, se ha emprendido una serie de obras voluptuarias, que absorberán no solamente la reserva del Tesoro, sino también un fuerte empréstito recientemente contratado. No se han pagado deudas, sino que se han contraído otras nuevas. La acumulación de dinero en las arcas públicas ha traído por fruto dos males graves, verdaderas gangrenas en el corazón del país: el funcionalismo y la empleomanía. En virtud del primero, se han creado una infinidad de puestos oficiales inútiles y hasta ridículos, que imponen al Tesoro fuertes sangrías; gracias al segundo de esos males, un sinnúmero de jóvenes que pudieran dedicarse á algún trabajo útil y provechoso, andan á la pesca de empleos de gobierno que, según parece, están al alcance de las inteligencias más obtusas.

Ya no se piensa en favorecer la industria, ni en rescatar la deuda interna, ni en restablecer el equilibrio mercantil. Se piensa únicamente en hacer relampaguear ante la vista de unos cuantos bobos el oropel de una prosperidad ilusoria, que habrá de procurar tristes desengaños á la generación de mañana.

Con un cariñoso saludo, se despide tu afectísimo hermano

TCHÍ

## AVISO

En la oficina de LA FAMILIA se venden colecciones del primer año de este periódico al precio de cinco pesos cada una.